

# Terra Novoae splendet. Recordando al maestro Nóvoa Santos 75 años después.

**Julio Montes Santiago.** Coordinador. Homenaje del 75º aniversario de Nóvoa Santos.

**Ricardo Fernández Rodríguez.** Presidente de la SOGAMI.

**Emilio Casariego Vales.** Presidente del Comité Organizador. XIX Congreso Nacional SEMI.

Roberto Nóvoa Santos cierra su *Tratado de Patología General*, definiendo como rasgo esencial de toda actividad humana el anhelo de permanencia más allá de la muerte y del olvido. No parece, sin embargo, que los tiempos subsiguientes fueran excesivamente benévolos con las ideas del ilustre profesor. Como paradigma de esa “longa noite de pedra”, como acertadamente designara su paisano y poeta Celso Emilio Ferreiro a ese manto de olvido que cubriera su obra y figura, puede mencionarse aquí que su busto realizado por el escultor Asorey permaneció muchos años arrumbado en las calderas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago. Afortunadamente, en la actualidad dicho busto preside -junto con el del Rector Rodríguez Cadarso, impulsores ambos de la renovación de la Universidad compostelana-, la escalinata de acceso a dicha Facultad de Medicina.

¿Cómo fue posible que tal figura señera de la medicina gallega y española, quedara en tal ostracismo? Son varias las causas de esta negligencia. Nóvoa ha sido adscrito a aquella luminosa generación de maestros llamada “la generación de Marañón”. De tan fecunda generación formaron parte los discípulos de Cajal Río-Hortega y Tello, en Histología; Arruga y Barraquer, en Oftalmología; Sacristán y Rodríguez Lafora, en Psiquiatría-Neurología, etc. El campo de la Patología Médica contempló el grupo de grandes diagnosticadores clínicos: Hernando, Pittaluga, Bañuelos, un joven Jiménez Díaz o el propio Marañón. Muchas veces la extraordinaria personalidad del último ha eclipsado la de sus compañeros. Es clásica, por mil veces oída durante nuestro periodo MIR en Madrid, la frase: “Los enfermos venían a ver a Marañón y a que les viera Jiménez Díaz”. Y posiblemente podría añadirse “Y a escuchar a Nóvoa Santos”. Porque Marañón destacó siempre la honda impresión causada por la brillante y pausada oratoria de Nóvoa en sus clases. Ese, y otro rasgo destacado por quienes le trataron: la enorme profundidad de su mirada que parecía taladrar a sus interlocutores...

También Marañón definió a Nóvoa como “el arquetipo de la gran generación médica de la preguerra: la que trajo a la medicina española el aire impetuoso de fuera, el rigor en la investigación y la claridad en el método”. Y esa es otra clave en su olvido: el desastre de la guerra civil. Aunque el Tratado de Patología siguió editándose hasta 15 años tras su muerte, la malhadada guerra con su manto de tragedia y venganza posteriores se cebó en la figura de Nóvoa, que, recordémoslo, fue brevemente diputado en las Cortes republicanas, o sus continuadores, muchos de los cuales hubieron de exiliarse.

Nóvoa nació en A Coruña en 1885. Tras brillantes estudios de Medicina, en 1911 marchó a Alemania y Francia, becado por la Junta de Ampliación de Estudios. En 1912 alcanzó la Cátedra de Patología en Santiago. En 1916 aparece la 1ª ed. de su Tratado de Patología General, que conocerá 8 ediciones hasta 1948. En 1927 se traslada a la Universidad de Madrid, donde le seguirán un brillante plantel de discípulos gallegos: Rof Carballo, los hermanos Jaso Roldán y Goyanes Álvarez, las hermanas Fernández de la Vega, etc. Con sólo 48 años morirá de un cáncer de estómago, tras ser operado por otra figura egregia de la Medicina gallega: su amigo Mariano Gómez-Ulla.

Publicaría más de 200 trabajos científicos, 6 libros de Medicina y otros 8 sobre temas como las relaciones entre cuerpo y espíritu, el significado de los sexos o la inmortalidad. En el plano científico, además de la oratoria, se le reconocen sus ideas innovadoras en campos como la diabetes o el enfoque biológico de los procesos mentales, la iniciación de materias como la Gerontología, la introducción en España de las teorías de Freud e incluso de la Relatividad de Einstein en Medicina, anticipando conceptos como el de la cronobiología al aplicar la noción del tiempo a los ritmos fisiológicos, etc. Quedan también otros hallazgos notables como la utilización del antígeno en el diagnóstico de hidatidosis (2 años antes que Cassoni), la descripción de la rigidez en rueda den-

*“Roberto Nóvoa Santos cierra su Tratado de Patología General, definiendo como rasgo esencial de toda actividad humana el anhelo de permanencia más allá de la muerte y del olvido”*

tada en el Parkinson (que debería llamarse signo de Negro-Moyer-Nóvoa), etc. Aunque no sólo en el aspecto científico destacó. Sobre todo entre sus paisanos gallegos, quedó indeleble otro rasgo suyo: su generosidad. Como la que practicó aquella vez en su Galicia natal, consintiendo en ver a una paciente a la que habían acercado a la estación del tren para que la examinara. El tren no partió hasta que Nóvoa terminó su examen. O los generosos donativos, personales o recaudados en sus conferencias en América, entregados para la Residencia de Estudiantes que promovía su amigo Cadarso... Y, por supuesto, en el plano humanístico, en la estela de Cajal, su labor pionera de otro deslumbrante conjunto de médicos humanistas y maestros de generaciones sucesivas: Marañón, Rof Carballo, Laín Entralgo, etc.

Por tanto, nada mejor que el 29º Congreso de la Sociedad Española de Medicina Interna, que se celebró en noviembre de 2008 en la ciudad natal de Nóvoa para reivindicar su figura a los 75 años de su muerte (9/12/1933). El Faro de la ciudad herculina, que tantas veces contempló Nóvoa, fue testigo, no sólo de importantes eventos científicos, sino también de la proverbial hospitalidad

gallega. Como hermoso proemio a este largo tiempo postergado reconocimiento, los asistentes recibieron una copia del primer ejemplar editado en 1929, de *Galicia clínica*, que llegaría a ser decana de la prensa médica española. El entusiasmo de un grupo de jóvenes internistas gallegos ha logrado recuperar para la literatura científica activa este órgano de expresión, timbre de gloria de la medicina gallega durante más de 65 años.

Además en todo este año 2008-2009 se cumple el 25º aniversario de la constitución de la Sociedad Gallega de Medicina Interna (SOGAMI). De ahí el lema elegido para esta celebración conjunta de aniversarios: *Terra Novovae Splendet*. De nuevo.

